

Manifestaciones de la Transferencia en la Intervención Psicomotriz

*Cori Camps Llauradó
Inés Tomás Alabart
Profesoras Titulares de Universidad
Universidad Rovira i Virgili*

Resumen

Resumen de la manifestación de la transferencia en la intervención psicomotriz.

A través de sesiones desarrolladas en el ámbito de la Formación Personal en psicomotricidad, mostramos cómo se manifiesta la transferencia, y los efectos que tiene en la formación del psicomotricista.

Ejemplificamos la manifestación de la relación transferencial en la formación personal, en sesiones que se han realizado bajo la consigna de acompañar y ser acompañado.

A través de las verbalizaciones de los alumnos, a partir de su vivencia sobre lo que es acompañar y ser acompañado, así como la diferencia entre conducir y acompañar; vemos que la intersubjetividad está siempre presente en la relación con el otro. Planteamos que es imprescindible acceder al conocimiento de los avatares de nuestro recorrido pulsional, si nuestro deseo es facilitar una Formación Personal sólida y rigurosa, en torno a la teoría y praxis de la psicomotricidad.

Palabras clave

Palabras clave de la manifestación de la transferencia en la intervención psicomotriz.

Transferencia, formación personal, acompañar, diálogo tónico, contención, empatía, escucha.

Abstract

Abstract de la manifestación de la transferencia en la intervención psicomotriz.

Through some sessions developed within the frame of Personal Training in Psychomotors, we will show how transference appears and the effects it has on the psychomotrist training.

We will illustrate the appearance of the transferential relationship in personal training in sessions that have been carried out under the following motto: accompanying and being accompanied.

Through the students verbalisation, through their experience on what it means to accompany and to be accompanied, as well as the difference between leading and accompanying, we see that inter-subjectivity is always present in the relationship with others. We establish that it is essential to gain access to the knowledge of the vicissitudes of our pulsional itinerary if we wish to facilitate a solid and thorough Personal Training regarding psychomotors theory and praxis

Key words

Key words of the manifestation of the transference in the psychomotrist intervention.

Transference, personal training, to accompany, tonic dialogue, restrain, empathy, listening.

Manifestaciones de la Transferencia en la Intervención Psicomotriz

Introducción

Toda relación humana con el otro, implica la puesta en acto del dispositivo transferencial. La intervención psicomotriz no es una excepción y nuestro objetivo en esta comunicación, es mostrar a través de una serie de sesiones desarrolladas en el ámbito de la Formación Personal en psicomotricidad; cómo se manifiesta esta transferencia, y los efectos que tiene en la formación del psicomotricista..

La intervención psicomotriz implica la puesta en acto de dos totalidades corporales: la del psicomotricista y la del sujeto que recibe la intervención. Por ello, es imprescindible acceder a una formación personal que le permita al futuro psicomotricista, evidenciar sus deseos, sus frustraciones, y su propio recorrido hacia la construcción de la totalidad corporal. Pero también, siguiendo a Parrinha (1993) una formación personal en la que pueda trabajar con sus propios mecanismos de defensa, en estrecha relación con la toma de conciencia de las relaciones transferenciales y contratransferenciales, puesto que sólo en una situación transferencial pueden movilizarse las estructuras profundas.

Será la escucha de uno mismo lo que posibilitará la escucha correcta del otro, evitando proyecciones que no nos permitirían tomar la distancia suficiente, para no confundir al otro y ayudarlo a constituirse como sujeto.

Esta relación transferencial va a intervenir también en el diálogo tónico que se instaure entre el psicomotricista y el niño/a o la persona con la que vamos a trabajar por medio de la intervención psicomotriz. A partir del este diálo-

go podrá observar, intervenir e interactuar tónicamente con el sujeto, ayudándole a vivenciar su cuerpo como unidad de placer y permitiéndole construir su propia totalidad corporal. De nuevo, el diálogo tónico va a conducirnos al proceso transferencial. Diálogo tónico, empatía tónica, disponibilidad corporal son conceptos que implican la existencia previa de una relación transferencial.

Hasta aquí nos hemos referido a aspectos vinculados con la transferencia, en el seno de un grupo de Formación Personal; pero obviamente, la relación transferencial también se produce cuando intervenimos como psicomotricistas con relación a otro, ya sea adulto o niño.

Si tenemos en cuenta, que el adulto lo es en función de su historia personal previa, - y, por tanto, también la infantil -, la intervención psicomotriz con el niño, es un eficaz instrumento de prevención o ayuda, en torno al cual existen gran cantidad de experiencias y referencias bibliográficas.

Es por eso, que a la hora de definir conceptos fundamentales del campo de la psicomotricidad, que están relacionados con la transferencia, apelamos en muchas ocasiones y a nivel teórico, a la psicomotricidad con niños.

En el campo de la psicología, el concepto de Transferencia fue definido por vez primera, por Sigmund Freud en el Epílogo al caso Dora, publicado en 1905. Citamos textualmente: "...Son las repeticiones de vivencias, afectos, relaciones objetales, experimentadas anteriormente y que el paciente deposita esta vez, en la figura del terapeuta".

El análisis de esta definición, exige la comprensión de algunos términos implícitos en la misma.

Hablamos de vivencias, afectos, relaciones objetales, experimentadas anteriormente, pero que son actuadas en el aquí y ahora. En nuestro caso, en la relación que se establece en el seno de un grupo de Formación Personal, y por tanto entre los miembros integrantes del mismo y entre éstos y él o los Formadores. Aparece aquí un desplazamiento que puede generar enormes malentendidos si no es tenido en cuenta, ya que el otro pasa a ocupar el lugar de objeto con el que relacionarse, más allá de la realidad objetiva y consciente. Entonces ¿De qué realidad se trata?. De la psíquica. De una realidad no necesariamente consciente y marcada siempre por la subjetividad, atravesada por nuestra historia personal anterior, que nos hace cifrar y descifrar lo que nos llega del otro, de una forma absolutamente original, única e individual.

Hablamos también de relaciones objetales y topamos entonces con todas las dificultades que conlleva el uso de los términos Sujeto y Objeto. Desde el psicoanálisis, ambos conceptos no son opuestos, sino que se trabaja sobre los modos de interrelación e interacción entre ellos. Es más, el uno no puede existir sin la existencia correlativa del otro.

Cuando hablamos de Sujeto, tenemos aquí en cuenta al individuo como una entidad psíquica, biológica y social. En los tres ámbitos, la existencia del ser humano está atravesada por el otro, con todas las consecuencias que esto implica. Empecemos por consignar que antes de existir, en, por y para él mismo, el ser humano existe en, por y para los otros. De entrada es fruto de

un deseo parental y su aparición biológica, está predeterminada por la psíquica: ¿Qué lugar ocupa el niño en el deseo de los padres?. ¿Qué expectativas tienen en torno a él? ¿Cómo fueron ellos formados por sus propios progenitores?.

El niño es pues objeto pulsional de los padres, antes de constituirse como sujeto. Y, debido a su condición humana, el camino a recorrer para llegar ahí va a estar marcado por la inicial dependencia, biológicamente predeterminada, respecto al adulto. La imposibilidad de ser autosuficiente en relación a su supervivencia, coloca al niño en un estado inicial de carencia y demanda: De entrada, demanda de satisfacción de las necesidades biológicas básicas, tales como la alimentación. Pero el mero hecho de ser alimentado implica ya la aparición de los deseos y afectos de los padres, de un contacto corporal que genera demandas, esta vez no dirigidas ya al hecho de ser alimentado, sino al de ser acariciado, acunado, hablado.

Efectivamente, el niño es hablado por los padres, o el adulto responsable de él. Es éste el que interpreta sus peticiones: Tendrá frío, hambre, estará sucio. Y a partir de todas estas demandas y la respuesta que se dará a las mismas, el niño quedará atrapado en una fantasmática novela familiar, que le va a posibilitar u obstaculizar su posicionamiento en el mundo como sujeto.

Es imposible, desde el adulto, sea cual sea su historia personal, responder inmediatamente a todas las necesidades del infans. Existen otros objetos, trabajos, partenaires o necesidades biológicas básicas del individuo, que no van a posibilitar la satisfacción inmediata de estas demandas; con lo que el infans se encuentra atrapado de

entrada, en la frustración y tendrá que echar mano de los mecanismos de defensa posibles frente a la misma. Esto le coloca en un lugar en el mundo, que después va a proyectar en los demás, a través de los cuatro destinos pulsionales posibles: represión, formación reactiva, vuelta contra sí mismo, sublimación, y sus ramificaciones.

Debemos apelar finalmente, a los factores sociales: El sujeto no se constituye de modo aislado. No sólo intervienen en su formación los factores constitucionales y el efecto de la dinámica familiar, sino también los acontecimientos de su entorno y su relación con ellos.

Cuando de formación personal estamos hablando, trabajamos sobre todos los aspectos mencionados hasta el momento. Y estas componendas no intervienen sólo en el aquí y ahora del que acude a una formación personal, sino también en el aquí y ahora del que la coordina.

No es posible acceder al inconsciente de los demás si no se ha accedido al propio: ¿Cómo enseñar a leer si uno no lo ha aprendido previamente?

La dinámica de la relación transferencial en las sesiones de Formación Personal, presupone el encuentro con los propios fantasmas. Sólo desde ahí es posible escuchar al otro y acompañarle en su crecimiento.

Es justamente esa noción de acompañar, y no de dirigir o actuar sobre el otro, la que nos ha llevado a ejemplificar las manifestaciones de la relación transferencial en la formación personal, precisamente en sesiones que se han realizado bajo esta consigna: Acompañar y ser acompañado.

Antes de desarrollar los aspectos metodológicos en relación con dichas sesiones, vamos a revisar brevemente el tratamiento teórico del concepto "acompañar" en la literatura especializada.

Para Aucouturier (1997 a) "acompañar" es permitir que el otro actúe, por tanto, permitirle ser, porque actuar es ser. Implica que la persona que acompaña tenga la capacidad de intuición para percibir cuándo el otro necesita puntos de referencia de seguridad y cuándo no. Aquí aparece el problema de nuestras "proyecciones": ofrecer permanentemente puntos de seguridad no es más que la proyección de nuestras angustias. Si envuelvo permanentemente al otro no hay referencias de seguridad.

Acompañar también es hacer propuestas, pero ser capaz de escuchar las respuestas del otro, para saber si nuestra propuesta está ajustada a su deseo. Hay el peligro de estar proyectando el propio deseo. En la persona que acompaña debe haber la capacidad de espera. Acompañar es una situación de empatía en la acción.

Para este autor, la intervención psicomotriz responde a la filosofía de respetar a la persona, en tanto sujeto único que debe tener la posibilidad de expresar su mundo interno, pero para ello es necesario ofrecerle una calidad en la relación, que le permita ser. ¿Cómo voy a ayudarlo?

Acompañándolo en lo que él es. El primer acto es acompañarlo en lo que sabe hacer, luego puedo hacerle propuestas, pero debo escuchar siempre la respuesta que obtengan mis propuestas. Ese acompañamiento al niño lo pone en las mejores condiciones para que pueda desarrollarse como sujeto. (Aucouturier, 2002)

Para Cerenini (1993) acompañar impli-

ca rodear, envolver, proteger sin invadir, cuidando al niño, acogiéndolo a él y a su historia. Para poder actuar como entorno maternante y como autoridad estructurante debemos establecer una relación con el niño de escucha y de acogida, una relación de comprensión que acompañe y sea cálida.

En estas teorizaciones sobre "acompañar" aparecen distintos conceptos, que desarrollaremos a continuación.

Diálogo tónico

El diálogo tónico en el trabajo psicomotor.

El diálogo tónico constituye la base del trabajo psicomotor. El diálogo tónico pone permanentemente en juego la interrelación de dos sujetos. En palabras de Ajuriaguerra (en Contant y Calza (1991)): "El diálogo tónico que se instaura entre paciente y terapeuta en el momento de la curación debe ser comprendido por una parte, al menos, como una reminiscencia estructuradora del diálogo corporal, de contacto y a distancia, que se ha vivido entre el niño y su madre en los primeros meses de vida". Para estos autores, la especificidad de la psicomotricidad se encuentra en esta capacidad de encuentro con el otro en un estadio arcaico que pone en juego todos los procesos emocionales anteriores a la constitución del lenguaje.

Para que haya diálogo tónico debe haber acuerdo entre las dos personas. El diálogo tónico no tendrá sentido en la interacción terapéutica más que si la gestualidad expresiva del psicomotricista entra en resonancia y coherencia con la sensibilidad del niño. No se trata de un cuerpo a adiestrar sino de un cuerpo a experimentar y a sentir para que el niño pueda llegar a la riqueza de las comunicaciones, al placer del dominio de los movimientos y a la coherencia de los espacios.

(Gauberti, 1993) Tal como afirma Aucouturier (1985) el punto crítico en la intervención del psicomotricista estriba en la calidad de la acogida, en lo ajustado de la respuesta tónica, gestual y postural. Al hablar de gestualidad expresiva del psicomotricista, debemos referirnos también, a que éste sea capaz de observar su propio estado tónico en la relación con el otro y capte las motivaciones del mismo. De ahí, la importancia de su formación personal.

Contención

El espacio de contención en el trabajo psicomotor.

Al igual que ocurre para el establecimiento del diálogo tónico entre la mamá y el bebé y cómo éste afecta a la construcción de la totalidad corporal; en la instauración del diálogo tónico entre el psicomotricista y el sujeto con el que trabajamos, es importante que el psicomotricista sea modificable, transformable a nivel tónico-emocional y también a nivel motor y postural, pero con la condición de transformarse sin ser destruido. A partir de aquí el niño podrá revivir las primeras interacciones vividas con su madre. Así, debe ser capaz de actuar como entorno maternante, segurizante, permaneciendo a la vez como autoridad estructurante, como fondo estable que permanece de la persona (ver Aucouturier, 1995, 1997 b).

Empatía

El espacio de empatía en el trabajo psicomotor.

El diálogo tónico se relaciona con la capacidad de empatía y ésta forma parte también del proceso transferencial. La actitud de empatía implica aprender a hacer una lectura tónica del cuerpo del niño y observar su expresividad psicomotriz, lo cual permitirá captar la demanda inconsciente del niño, pudiendo entonces aportarle

también una respuesta tónica. Tendrá que ver también con la capacidad de espera.

Según Rota (1999) la capacidad de empatía del adulto favorece el establecimiento de relaciones vinculantes. En la relación terapéutica "la mayor implicación de esta relación de empatía favorece desde el niño la proyección de imágenes (imágenes parentales, normalmente) hacia el adulto. Es decir, el niño transfiere en estas situaciones aspectos que tienen que ver con su historia corporal. Podemos decir que se crea un área transferencial, donde hay una reactualización, desde lo simbólico, de algunos momentos de la historia de relación del sujeto" (p. 30) El psicomotricista, por medio de la empatía tónica, se ubica en una actitud de escucha que favorece la comunicación al mismo tiempo que mantiene una distancia en un clima de seguridad (Llorca y Vega, 1998).

Escucha

RECONOCIMIENTO DE LA ESCUCHA EN LA PRÁCTICA

La escucha está implícita en el diálogo tónico o la empatía. Tal como afirma Aucouturier (1985) "esta formación para la escucha es un largo itinerario que debe desembocar en una máxima capacidad para descentrarse hacia el niño: aceptar y recibir con más sensibilidad (y las menores resistencias posibles) los contenidos, formas y sentidos más variados de la expresividad psicomotriz; emocionarse y comprender, para no rechazar, juzgar ni condenar" (p. 60).

Podemos observar en esta escucha, su analogía con lo que en psicoanálisis denominamos Atención Flotante, que implica un escuchar sin juzgar, censurar, ni criticar.

Desde este punto de vista, la posición

del psicomotricista es la de un acompañante que contiene, responde e interroga al sujeto, pero también que opera al modo de un espejo en el que el otro puede ver reflejados sus deseos, aspiraciones y los obstáculos con los que se encuentra interna y externamente en sus relaciones consigo mismo y con el entorno; y que le dificultan la satisfacción de los mismos.

Cerenini (2001), al hablar sobre la formación personal del psicomotricista, sintetiza algunos de los aspectos que hemos mencionado hasta aquí. Así, describe cómo el niño pone en juego la dimensión simbólica de su imaginario a través de su tono, postura, movimiento y su expresividad psicomotriz y la proyecta en sus juegos y sus creaciones, accediendo a la transformación de sí mismo desde una dimensión tónico- emocional. Y afirma que este paso sólo "es posible si el niño está en relación con un adulto maleable y transformable a su vez, que sepa ponerse en escucha empática y sepa actuar en asimetría, que reconozca sus límites proyectivos y controle sus dinámicas de deseo" (p. 41)

Metodología

RECONOCIMIENTO DE LA METODOLOGÍA EN LA PRÁCTICA

Conducir, dirigir, acompañar, son algunas de las situaciones globales que permiten vivir un ajuste tónico más matizado (Aucouturier, 1985). En palabras de una de las alumnas: "Considero interesante esta práctica en el sentido de poder experimentar la necesidad de ajustarse al otro, tanto a nivel corporal como afectivo- emocional, teniendo presente el ritmo, la espera, la comunicación no verbal, el contacto,... siempre en función del deseo del otro".

¿Cómo trabajamos el "acompañar" en la formación personal del postgrado

de psicomotricidad? Una posible propuesta:

Trabajamos el rol de "acompañar" y "ser acompañado" en la última sesión de formación personal. El trabajo sobre "acompañar" de esta última sesión se vincula con el trabajo sobre "conducir" y "ser conducido", desarrollado en la segunda sesión de formación personal. En esta segunda sesión, partiendo de una actividad previa en la que se trabaja básicamente con las sensaciones interoceptivas, exteroceptivas y propioceptivas vinculadas al propio cuerpo, se indica a los alumnos que exploren el espacio con los ojos cerrados. A partir de esta experimentación individual, se les propone buscar una pareja y se les da la consigna de "conducir" y "ser conducido", roles que harán alternativamente cada uno de ellos (20"cada uno).

Esta sesión permitirá poder diferenciar posteriormente los conceptos de "conducir" y de "acompañar". Concretamente, el trabajo sobre "acompañar" y "ser acompañado" empieza de nuevo con una exploración individual con los ojos cerrados. Pasados unos 20', se les indica que busquen una pareja y esta vez se da la consigna de "acompañar" y "ser acompañado". De nuevo, cada miembro de la pareja pasará por los dos roles (20' cada uno). Tanto en una sesión como en la otra, el trabajo se realiza sin hablar.

Una vez finalizado, cada uno de los componentes del grupo escribe individualmente qué cree que es "acompañar" y "ser acompañado" y cómo se ha sentido en ambos casos. A continuación se trabaja el tema con el trío de referencia, y finalmente en el grupo (espacio de verbalización). Creemos necesario precisar que el trío se consti-

tuye el primer día de formación personal, con la única condición de no conocerse previamente. Su función es la de ser un referente estable a lo largo del curso y a él se acude ya sea para realizar algunas actividades conjuntamente, ya sea para utilizarlo como un espacio de reflexión más privado que el grupal.

A partir de aquí reflexionamos sobre los conceptos de: "acompañar", "ser acompañado", "no acompañar", "conducir", "hacer compañía"... y los aspectos actitudinales e inconscientes asociados a los mismos.

Damos la palabra a los alumnos, enseñantes de este proceso.

Resultados

3.1.- Formas posibles de actuar el rol de acompañar:

A partir de este trabajo podemos observar distintas formas de actuar, entre ellas (no sería posible describir aquí todos los matices que puede asumir una persona en este rol): algunos quieren proteger tanto que protegen a su pareja e incluso a la de otro; otros más que acompañar dirigen y mandan (la persona que tiene un rol activo de dominar lo hace tanto cuando acompaña como cuando es acompañado); otros dan referencias para avisar del peligro o de alguna posible experimentación (por ejemplo, pegar golpes con las manos en un banco, en el suelo, en la pelota, o en la columna para que no choque) pero luego dejan experimentar al otro; algunos sujetan fuertemente a la otra persona y otros van abandonando progresivamente el contacto...

3.2.- Qué es "acompañar" y "ser acompañado" según la elaboración realiza-

da en cada trío de referencia:

A) Acompañar:

Sí es acompañar:

- Observar los matices del deseo del otro, esperar, escuchar su tonicidad y necesidades, apoyar cuando te reclame, valorar el peligro y actuar en consecuencia.
- Ser compañero, que actúe, seguridad psicológica, permitirle iniciativas.
- Respetar su deseo, ayudarle cuando lo necesita, hacer de continente, darle seguridad.
- Permanecer a su lado, presencia, dándole apoyo, seguridad y libertad; actuar cuando lo pide o necesita, protegerlo, cuidarlo.
- Dejar actuar al otro, ponerte en su lugar sin proyectarle tus deseos, dar seguridad y confianza.
- Servir de apoyo al otro; estar disponible, a la escucha del otro, securizarle.
- Estar a su lado, vigilando por su seguridad y estar disponible para favorecer al máximo su propia autonomía.
- Estar cerca del otro, pero dejarlo que experimente; avanzarte a los posibles peligros; ofrecerle un continente a través del contacto, escucharle tónicamente; saber esperar; adaptarte a su ritmo; darle seguridad y confianza.
- Escucha, distancia, empatía, estar disponible, anticipar peligros, respetar su deseo, estar como figura securizante, observarle y hacer un lectura tónica de su cuerpo.

No es acompañar:

- Darle todo hecho, anticipar su deseo, no esperar, abandonarlo, que haga lo que quiera, invadir.
- Rechazar compartir lo que desea, conducirlo a donde no quiere, inter-

pretar las acciones de los otros a partir de una impresión personal.

- Mostrar indiferencia, proyectar los propios deseos en el otro y no proporcionarle ningún tipo de seguridad ni confianza.
- Proyectar tus deseos (conducir) o no estar atento.
- Si no hay un espacio o idea en común no es acompañar, sólo es hacer compañía.

B) Ser acompañado:

- Confianza, seguridad, que te dejen hacer sin que te dirijan.
- Actuar libremente con la confianza de tener un apoyo. También implica escucharse a uno mismo.
- Poder descubrir, reconocer, explorar con la seguridad y apoyo que te da la otra persona.
- Saber que no estás solo; sentir seguridad y confianza; experimentar según tu deseo, sin que el otro lo haga por tí.
- Poder arriesgarse con seguridad, enriquecimiento de vivencias y apertura a nuevas posibilidades.
- Ser escuchado, ayudado y protegido.
- Seguridad, independencia, dependencia, frustración, distancia, tranquilidad para explorar, enriquecimiento, sentir que haces bajo la mirada del otro (matizan lo siguiente: independencia porque puedes experimentar escuchando tu propio deseo y dependencia porque muchas veces amplías tus vivencias ya que tienes la seguridad de la mirada del otro).

3.3.- Diferencia entre "conducir" y "acompañar":

Tal como decíamos en el apartado anterior, las vivencias de esta sesión permiten comprender las diferencias

entre conducir y acompañar, en sus formas activa y pasiva. Veamos qué escriben distintos alumnos al respecto:

- "A diferencia de ser conducido, con la experiencia de ser acompañada me he sentido mucho mejor, dado que me desplazaba y actuaba en función del propio deseo. En cambio, en el ser conducida, debes ir al ritmo y actuar en función del deseo del otro, siendo tú quien va con los ojos cerrados, con lo que creo que la inseguridad y la angustia aumentan. Además creo que a pocas personas les debe gustar ser conducidas, incluso cuando esta conducción tiene el objetivo de ayudar al otro"
- "El concepto de acompañar- ser acompañado es distinto al de conducir- ser conducido. Representa también tener confianza en la otra persona y dejarse llevar por ella, pero al mismo tiempo tienes el poder de decidir dónde quieres ir y qué quieres hacer. Aunque la otra persona te guía (ella representa tus ojos), debe ser ella la que se adapte a tus deseos y no al revés".
- "Está muy relacionado con el conducir pero es a la inversa. Al acompañar debes dejar que el otro decida y prestarle la ayuda que necesite, ajustarte a él y a su movimiento. También aquí está implicado el ajuste tónico".

Conclusiones

del artículo de *Intervención Psicomotriz*

En las palabras dadas por nuestros alumnos, a partir de su propia experi-

mentación y vivencia, vemos que aparecen los conceptos vinculados a "transferencia" y "acompañar" sobre los cuales hemos tratado en esta comunicación: diálogo tónico, proyección, escucha, contención, empatía, espera.....

Como hemos podido confirmar a través de las verbalizaciones de los alumnos, es imposible que la intersubjetividad no esté presente en la relación con el otro. Resulta por ello imprescindible acceder al propio conocimiento, para evitar distorsiones en la percepción de las relaciones objetales, debidas a los mecanismos de proyección e introyección. Es en función de éstos, que atribuimos al otro nuestra propia conflictiva y los mecanismos de defensa que hemos incorporado frente a la misma, para constituirnos como sujetos.

Tal y como decíamos en la introducción de este trabajo, desde el inicio de nuestra existencia somos en función del deseo del otro. Es la dinámica de este deseo y del que nosotros vamos construyendo "a posteriori", la que rige nuestros modos de relación.

También en el aquí y ahora de la Formación Personal en Psicomotricidad, quedan transferidas las huellas de las primeras relaciones objetales, tanto desde el lado del formador, como del aspirante a serlo.

Resulta pues imprescindible acceder al conocimiento de los avatares de nuestro recorrido pulsional, si nuestro deseo es facilitar una Formación Personal sólida y rigurosa, en torno a la teoría y praxis de la psicomotricidad.

Bibliografía

AUCOUTURIER, B. (1990) Teoría de la práctica psicomotriz. Cuadernos de psicomotricidad, nº 9.

AUCOUTURIER, B. (1995) La ayuda psicomotriz en la educación especial. En: Actas XII Jornadas de Práctica Psicomotriz: La ayuda psicomotriz. Barcelona: Escuela Municipal de Expresión y Psicomotricidad.

AUCOUTURIER, B. (1997 a) Teorización hecha en el marco del curso de formación personal. Escuela de Expresión y Psicomotricidad. Agosto, Barcelona.

AUCOUTURIER, B. (1997b) La acción como transformación. Actas XIV Seminario de Práctica Psicomotriz. Barcelona: Escuela Municipal de Expresión y Psicomotricidad.

AUCOUTURIER, B. (2001) Perturbaciones psicomotrices. Conferencia impartida en el Departamento de Psicología (Postgrado "Intervención psicomotriz en clínica y aprendizaje). Universidad Rovira i Virgili. Tarragona, Marzo. (no publicada)

AUCOUTURIER, B. (2002) Análisis y clínica de los trastornos de aprendizaje y la ayuda psicomotriz". Conferencia impartida en el Departamento de Psicología (Postgrado "Intervención psicomotriz en clínica y aprendizaje). Universidad Rovira i Virgili. Tarragona, Mayo. (no publicada)

AUCOUTURIER, B.; DARRAULT, I. Y EMPINET, J. L. (1985) La práctica psicomotriz. Reeducación y Terapia. Científico- Médica. Barcelona.

CERENINI, G. (1993) Formación permanente o especialización en la práctica psicomotriz. Actas Congreso Expresión, Comunicación y Psicomotricidad. Pág. 53-58. Ayuntamiento Barcelona.

CERENINI, G. (2001) La psicomotricidad en terapia. En: Desarrollo e intervención psicomotriz. Actas I Congreso Estatal de Psicomotricidad. Barcelona: FAPEe. (pág.39-43)

CONTANT, M. Y CALZA, A. (1991) La unidad psicosomática en psicomotricidad. Masson. Barcelona.

FREUD,S. (1905) Fragmento de análisis de un caso de histeria. O. C. Vol. VII. Amorrortu. Buenos Aires

FREUD,S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. O.C. Vol. XIV. Amorrortu. Buenos Aires.

GAUBERTI, M. (1993) Mère- enfant: à corps et à vie. Masson. París

LLORCA, M. Y VEGA, A. (1998) Psicomotricidad y globalización del currículum de educación infantil. Aljibe. Málaga

PARRINHA, M. (1993) Formación de formadores: una reflexión sobre la especificidad y la importancia del formador en la práctica psicomotriz. Actas Congreso Expresión, Comunicación y Psicomotricidad. Pág. 67-70. Ayuntamiento Barcelona.

ROTA, J. (1999) La relación vincular en el trabajo del psicomotricista. Psicomotricidad, revista de estudios y experiencias nº 61-62, Vol.1-2.

ROUDINESCO, E. Y PLON, M. (1998) Diccionario de psicoanálisis. Paidós. Argentina.